

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

# Retrato de mi Madre.

Pedro Mege Rosso.

Cita:

Pedro Mege Rosso (2004). *Retrato de mi Madre*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/87>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/cot>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Retrato de mi Madre

Pedro Mege Rosso\*

## Introducción

Los mapuches han tenido que soportar la inquietante e irritante práctica fotográfica *winka* -extranjera, sospechosa e intimidante- desde hace más de un siglo y medio. La solución mapuche al problema que presenta esta supuesta actividad alquímica del etnógrafo-fotógrafo, no es la que imaginábamos nosotros, los etnólogos. Sorprendentemente, los mapuches *posan* con insistencia frente a la cámara, ¿para qué, si es un acto supuestamente alarmante de nuestra cultura?, ¿si les va a robar el alma, reduciéndolas atterradoramente a dos dimensiones, capturándolos en un paralelogramo de papel...?

Existe un relato, de evidente estructura mítica, narrado por Nicolás Paillán Huentén, de la isla Huapi, registrado por Alejandro Bustamante (1988) y analizado, de manera algo intuitiva, por Blume y Fuenzalida (1991: 9-50). Este relato nos demuestra que la fotografía no es un objeto de hechicería para los mapuches, sino que, puede ser un objeto, un componente central de ciertos ámbitos de su cultura, especialmente, de ciertas actividades heroicas.

Encontramos que el objeto fotográfico y el acto fotográfico, deviene en una *práctica* mapuche peculiar de la imagen, de los iconos de luz. Es manejable y utilizable, con intenciones precisas. Incluso, puede hasta alcanzar esferas de la manipulación emocional y del deseo erótico. Prácticas de la imagen fotográfica que pasan a ser incluso gratificante, si se las domina adecuada y convenientemente.

El capturar una imagen en una fotografía puede entregar un valor sémico de gran utilidad para ciertas actividades heroica mapuches, valor que se aleja de nuestra posibilidad de predicción y comprensión etnológica en relación al manejo de las fotografías en contextos mapuches, sino contáramos con relatos como los de Nicolás Paillán.

## Búsqueda imaginaria

Hablaremos a continuación de la constante y agobiante búsqueda de la mujer ideal, en su sentido más abstracto, de la mujer representada en una imagen, en una expresión fotográfica, simbolizada, como lo refiere el relato de Paillán. En donde la mujer deviene en un icono, irresistible para el deseo de su poseedor, que lo impulsa a una eterna persecución de su referente material, es decir, cuerpos de mujeres. Búsqueda del ser anhelado en la continencia, de una posesión sólo de, y en lo imaginario, donde exclusivamente se comparan imágenes: la foto de la mujer deseada, con las jóvenes que *atrae* para compararlas con esa imagen fundamental. Imágenes de mujeres de carne y hueso, contrastadas con la imagen fotográfica de la mujer deseada, formulan un *nuevo* en el relato para el etnólogo. Es una búsqueda en la angustia -el querer re-encontrar a la imagen del deseo, la mujer primordial, en otra imagen de mujer, de la mujer contingente- conquista que se nos presenta sutilmente enfermiza<sup>1</sup>.

Transcribimos el texto del relato - mito regalado por José Paillán:

*Este joven se llamaba Juan y era un hombre de edad y tenía su madre muy simpática y bella, el hombre era también hermoso. Un día pensó Juan, mi mamá es tan simpática, yo he fijado mujeres o chiquillas y no encuentro ninguna como mi mamá. ¿Qué puedo hacer con esto? Ya tengo edad y no encuentro mujer que me agrada. Se puso muy triste un día y no quería comer, pero su madre lo notó al tiro y le dijo, Juan hijo mío ¿Porque estás por qué no quiere comer y está tan triste? Juan contestó, madre mía tu no sabes nada porque estoy triste yo te diría, pero sería inútil, tú no solucionarías nada y por eso no tengo que contarte, le dijo. Pero su madre le insistió, cuéntame no más hijo mío, le dijo la mamá.*

\* Antropólogo. Director Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Por fin Juan le contó a su madre, porque estaba triste. Mira madre, le dijo, tú eres tan bella y simpática, le dijo, yo he mirado chiquilla y no he visto nadien como tú. Ya tengo mi edad y quisiera casarme, le dijo. La mamá le dijo que esa cosa era tan fácil hijo mío, ya que no encuentras mujer tal como yo, le dijo, por aquí en el barrio, lleva mi fotografía lejos de aquí en una ciudad y te poní un negocio grande y surtido y cobraí un punto más bajo, le dijo la mamá.

Así le hizo Juan, llevó el consejo, puso una sucursal bien surtido, negocio nuevo y barato, entonces llegaban niñas, jóvenes bonitas a comprar, pero en cualquier cantidad. Juan sacaba su foto de la madre, pero nadien no lo igualaba la foto de su madre... (J. Blume, et. al.1991: 11)

El mito remata la narración con el refuerzo de la hazaña que significa la búsqueda de la imagen materna en el cuerpo de otra mujer, llamada esta otra mujer en el relato como la "Princesa". Frente al momentáneo desconcierto de nuestro héroe que no reconoce a la amada por una situación confusa, el mito nos cuenta:

... ella le dijo mira yo soy tu mujer, soy la Princesa. Saca el retrato de tu madre haber si es igual a mi, le dijeron a Juan. Juan casi desmayado sacó la foto de su mamá y miró a su mujer y la conoció, se fue corriendo a abrazarla y besarla y finalmente se casaron. Encontró la mujer que él quería. (J. Blume, et. al.1991: 14)

## Mito logizando

Desgraciadamente el relato no entrega detalles sobre la foto:

- ¿Esta muestra sólo la cara, o todo el cuerpo de la persona retratada?, ¿es una búsqueda de todo el cuerpo, o sólo del rostro?, ¿ansiedad de la corporalidad, o de los gestos?, ¿o será, que la cultura mapuche no corta el ser en cara, busto y cuerpo?
- ¿La foto del relato es sólo un retrato, es la imagen exclusiva de una persona? ¿La foto, por ejemplo, contiene paisaje u otros elementos compositivos?, ¿es un absurdo a la imaginería Mapuche de Huapi suponer una foto que no sea retrato?

El traspaso de los signos, fotográficos en este caso, nuevamente se transmiten por líneas materna, como todo ejercicio iconológico sutil y de importancia estratégica para la cultura mapuche, (como sucede con los iconos del dominio textil, platería y cerámico).

La foto captura a una belleza, y es un referente de esa belleza, más que a la belleza, más que la memoria inconsciente de esa belleza, es la belleza fijada y denotada en una imagen. Juan no recuerda, no rememora a su madre, lleva su retrato.

- ¿Se trata aquí exclusivamente de un problema del Edipo y del Narciso? (Montecinos 1993: 19-23). Es decir, imagen inconscientemente grabada y asignada, ¿para que la foto? Juan es básica y ostentosamente edípico, impúdicamente edípico, que duda cabe. ¿Pero que papel profundo juega la foto, si llevarla consigo es un gesto de búsqueda consciente e intencionada? ¿Puede el mito engañarnos tanto al explicitar de manera tan ostensible la estrategia de pesquisa de la imagen materna, supuestamente inconsciente, edípica?
- ¿Dónde queda el *sentimiento de culpa*, y sus manifestaciones neuróticas?

En este mito se disuelve el factor de solapamiento que debería sufrir la imagen materna del complejo, de repliegue de la conciencia, factor tan necesario en la conformación del Complejo de Edipo, está abolido.

Aquí se ama, se desea, a la madre de manera explícita y consciente, Juan ve continuamente la imagen del símbolo materno en la foto, esto lo sabe el, sin la más mínima extrañeza, sorpresa o molestia; no como Edipo, que queda ciego, ciego en el inconsciente de su amor materno, sin ver que el objeto de su deseo es su madre, la madre como tal. Juan re-conoce constantemente la imagen materna.

La interpretación debería ser otra, el objeto profundo del amor y del deseo no esta oculto, no es un significativo robado para el deseo inconsciente (Lacan, 1992:287-307), sino que poseído y exhibido en un acto consciente, diríamos: estratégico. Se busca el símbolo de la madre con el apoyo de una imagen fotográfica, no hay nada de traumático en este gesto; no hay, tampoco, que robársela al padre para ostentarla. El padre, evidentemente ha impuesto el incesto: se mira, pero no se toca (que ya nos parece un exceso). El padre ausente, porque no se nombra, no lo soporta ningún significado en el mito, con su nombre, con su ley, ha desencadenado, solamente, el tránsito de los significantes, en este caso, de los iconos del deseo, fuera de la familia, impulsando los gestos exogámicos<sup>2</sup>. Entonces, este drama nos dirige la mirada en otro sentido.

Juan no muestra ningún pudor por querer y amar la imagen de la madre, aún menos la madre, al darle ella su foto para que persiga, en un lugar más propicio, "la ciudad", esa imagen-símbolo adorada, y se realice en la

imagen refleja de otra mujer. Un Edipo, a la manera clásica, vienesa, *solapa* al menos, su adoración a la imagen materna. Frente a la extrema estridente evidencia del Edipo del mito, cabe la pregunta sobre una solución, interpretación analítica, menos evidente, de lo oculto, de una interpretación profunda del mito. Tarea para futuras etnopsiquiatras.

- La madre es “tan simpática”. ¿La foto refleja también el alma? ¿Quizás la fotografía “no roba el alma”, la muestra, la expone? Evidentemente, hay en toda exposición del **self**, bastante riesgo: ¿estará en el hecho de la *circulación* - *don* de ciertas imágenes símbolos el problema, el nudo del mito?
- La fotografía que viaja lejos, ¿memoria del referente social del matrimonio preferencial matrilineal, valor semiológico que se desplaza en el espacio, valores trasladables para el héroe exogámico?
- ¿Falla la técnica materna?, Juan se enamora de la “chica del otro lado de la calle”, como nos revela el mito más adelante, no de la que ingresa en la “sucursal bien surtido”. ¿Será que todas las estrategias maternas del matrimonio son susceptibles de traición por parte de los hijos, aun cuando persigan inicialmente a la propia madre?, ¿o la “chica del otro lado de la calle” es un radical de la exogamia, el resultado ideal, el más deseado?

En definitiva, el inesperado tratamiento, manipulación simbólica, de la imagen materna por parte de la cultura mapuche en el marco del deseo, nos dirige la interpretación a un *neo Edipo*, porque aunque a nivel psicosocial opera, el incesto se mantiene, a nivel simbólico, Juan busca conscientemente la imagen de la madre, traicionando el basamento analítico del complejo. Entonces, la cuestión del incesto se nos desplaza, se nos dirige hacia la búsqueda exogámica anhelante de la pareja distante. La extranjera, la hostil, que se debe semejar, en la medida de lo posible, a lo que debe ser simbólicamente una esposa: fiel retrato de *mi* madre.

Al igual que Bronislaw Malinowski (1998: 218-241), espero que de manera algo menos ingenua, encontramos una nueva solución a la relación entre madre e hijo, en el contexto de las relaciones de matrimonio. Según el mito, los habitantes de Huapi, son edípicos sin remordimiento, sin culpa, opuestos al estilo vienés, son pro- edípicos. Sus temores y ansiedades van por el lado peligroso e inquietante de la búsqueda exogámica, de la alianza, sólo apoyada por la imagen de la madre, como referente de la preferencia<sup>3</sup>. La cultura mapuche *cosificó* esta ima-

gen en una foto, integró estupendamente este invento nuestro a su solución mítica. Da la sensación de que el mito estuviera esperando por la tecnología fotográfica para imprimirle la adecuada potencia al relato, y a las imágenes.

\*\*\*

En la cultura Mapuche, la fotografía, completamente instalada, deviene por su propia eficacia. Ya integrada, opera con lógicas que no obedecen a los inventores de la técnica, y los etnólogos, los que deberán irse acostumbrando a soportar unos discursos de la imagen fotográfica y de su simbolización, que tendrán que traducir al latín.

## Notas

<sup>1</sup> Hay un tono muy a la Franz Kafka, nos referimos a sus Diarios, rescatados por Max Brod, en esta persecución del placer final en el absurdo de las mujeres imaginadas, en un laberinto imaginario de reflejos femeninos.

<sup>2</sup> Recordemos que el *lof*, unidad nuclear de linaje, es patrilocal, lo que obliga a la exogamia de los hijos. Vivir en las tierras de la mujer, es un estigma de fracaso, son los *ankagn*: los que habitan en el suelo de su esposa, sobre los que siempre caerá la burla.

<sup>3</sup> En la particular configuran del Edipo, la linealidad parece, como lo ejemplifica Malinowski, determinante, no considerar este elemento en un análisis del Edipo es olvidar un elemento fundante del carácter que este expresará. Para el caso mapuche los especialistas la consignan como matrilineal, antes de la imposición de las reglas parentales republicanas.

## Referencias

- BLUME, J. ET AL. 1991. *Huercur: el mensaje de los pueblos mapuches*. Colección Aisthesis N° 9, Ediciones Mar del Plata, Santiago de Chile.
- BUSTAMANTE, A. 1988. *Cuentos mapuches*. (Seminario de Título) PUC, Sede Villarrica.
- LACAN, J. 1983. *Escritos*. Editorial Siglo XXI, México.
- LACAN, J. 1992. *Seminario 2*. Editorial Paidós, Buenos Aires
- MALINOWSKI, B. 1982. *Estudios de psicología primitiva*. Editorial Paidós, Barcelona.
- MEDVÉDEV, P.N. & M. M. BAJTIN. 1989. *Tareas inmediatas de los estudios literarios*. En: Desiderio Navarro (ed.) *Textos y contextos*. Editorial Arte y Literatura, La Habana.
- MONTECINO, S ET AL. 1993. *Reflejo de luna vieja*. Impreso Arancibia Hnos. y Cía. Ltda., Santiago de Chile.